

Reflexiones sobre la formación espiritual



¿Qué te viene a la mente cuando escuchas las palabras “formación espiritual”? ¿Escuchas las buenas nuevas que transmite este término? Nuestro Padre celestial se preocupa por nuestra vida y nuestro caminar. Jesús camina a nuestro lado y nos invita a tener una relación cada vez más profunda de amor y de confianza. El Espíritu Santo está obrando en nosotros para que seamos cada vez más como Cristo. ¡Este cambio que nos da vida es posible!

Es difícil definir la formación espiritual en unas pocas frases. El objetivo de este artículo de reflexión es servir de punto de partida y no ofrecer la perspectiva general. Es una invitación a conectar con la Palabra de Dios y tu vida, para entender cada vez más lo que significa la formación espiritual. No leas este documento por encima; más bien dedica un rato a reflexionar en oración sobre los pasajes bíblicos y las preguntas que se hacen. Lo puedes hacer a solas o con otras personas.

Antes de continuar, anota algunos de las ideas y pasajes bíblicos que te vengan a la mente cuando piensas en la formación espiritual...

La formación espiritual no se basa en expectativas o actividades, sino en relaciones. Encontramos una relación viviente y creciente con el Dios trino que se desarrolla en nuestras comunidades y en nuestra vida diaria. Dios es el actor principal en esta relación. Su amor, sus palabras, su poder... son decisivos. No podemos cambiarnos a nosotros mismos; es el Espíritu Santo el que nos cambia. Pero aún así, no permanecemos pasivos en este proceso, sino que somos participantes activos. A medida que reflexionamos sobre este proceso, recordemos que es algo tanto individual como comunitario. No solo se trata de mí y de mi vida, sino también de nosotros y de quiénes estamos siendo en comunidad y como comunidad.

Escucha algunos pasajes bíblicos que hablan sobre la obra formativa de Dios en nuestra vida. ¿Qué te enseñan sobre la formación espiritual?

(Mira la siguiente página.)

Lee y reflexiona sobre: Romanos 8:28-30; Romanos 12:1-2; 2 Co. 3:17-18; Gal. 4:19-20.

Notas...

Al leer Gálatas 4, ¿notaste que Pablo se preocupa por la formación espiritual de otras personas? Pablo sufre (como dolores de parto) para que otros puedan conocer cada vez más a Cristo. Dios nos utiliza para su trabajo de formación en la vida de los demás.

Vamos a estar disponibles para que Dios nos utilice en la vida de los demás. Es un don y un privilegio que Dios obre *por medio* de nosotros de esta forma, pero solo si también permitimos que Dios obre *en nosotros*. A veces estamos tan concentrados en lo que Dios está haciendo por medio de nosotros que nos perdemos su obra en nosotros. Podemos estar activos sirviendo a Dios y no darnos cuenta de que nuestra relación con Jesús ya no está viva y creciendo. Podemos estar muy ocupados para Dios y no darnos cuenta de que necesitamos que Él nos sane, nos toque y nos forme en lo más profundo de nuestra vida. Al seguir leyendo, te invito a que le ofrezcas a Cristo tu vida en oración. Que no se quede solo una reflexión; vamos a abrirnos y que dejar que ocurra la formación espiritual en nuestra vida.

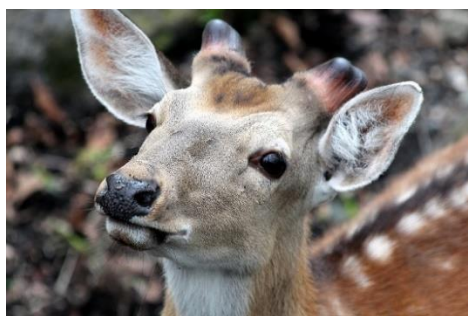
Las Escrituras están llenas de ricas imágenes que nos muestran aspectos diferentes de la formación espiritual:



A pesar de todo, SEÑOR, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Todos somos obra de tu mano. (Isaías 64:8)

Dios nos quiere formar; lo está haciendo ahora mismo, aunque se tenga que manchar las manos. Lo hace de forma muy íntima; cuando el alfarero está dando forma al barro es cuando más cerca está de él.

No podemos darnos forma a nosotros mismos, pero sí podemos invitar a Dios a tocar nuestra vida, incluso en aquellos lugares en los que preferiríamos escondernos o controlar.



“Presten atención y vengan a mí, escúchenme y vivirán”. (Isaías 55:3)

Dios es un Dios que habla palabras de vida; por lo tanto, el llamado a escucharlo se repite a lo largo de las Escrituras.

Para escuchar, tenemos que poner atención. Para escuchar, necesitamos dejar de hacer y producir algo nosotros mismos. En el proceso de formación espiritual, estamos llamados al trabajo paradójico de esperar y recibir.

Y entonces tenemos que decir cómo responderemos a lo que oímos. Cuando Dios nos llama escuchar, siempre es un llamado a confiar y obedecer.



“En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu”. (Efesios 2:27)

Estamos siendo edificados para ser algo más grande que nuestra propia vida. Dios nos da un lugar en la comunidad de creyentes; juntos nos convertimos en un “edificio” donde otros pueden venir a encontrarse con el Dios viviente.

Dios nos está formando no solo para nosotros mismos, sino también para el mundo. Para que su presencia se haga visible.



“Te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio”. (Salmos 91:4a)

Dios es nuestro refugio en medio de la incertidumbre y los desafíos, el dolor y el fracaso. No importa lo que esté ocurriendo a nuestro alrededor, podemos volver a casa, a Dios. Tenemos un lugar en el que podemos ser honestos ante Dios y ante nosotros mismos, quitándonos todas nuestras máscaras.

Aquí podemos atrevernos a ser vulnerables a medida que ponemos nuestra confianza en la gracia, la bondad y la fidelidad

de Dios. A medida que buscamos refugio en Dios, algo pasa en nuestra vida: somos cambiados.

¿Qué imagen te habla más hoy? ¿Por qué? Reflexiona en oración sobre su significado en tu caminar con Cristo.

Quizás también quieras considerar las imágenes para la formación espiritual en los siguientes pasajes: Salmos 23; Juan 15:1-8; Romanos 12:1-2; Gálatas 4:19-20; 1 Timoteo 4:7-8.

La formación espiritual se desarrolla en medio de nuestra vida. Estamos constantemente siendo formados de una forma u otra: por medio de relaciones, experiencias, nuestro trabajo, nuestra cultura, etc. Dios puede usarlo todo para acercarnos más a Él. Por su gracia, incluso el sufrimiento puede llevar a la belleza de su carácter (ver Romanos 5:1-5). Dios está presente y trabajando en las realidades de nuestra vida.

Por lo tanto, la formación espiritual también implica mirar nuestra propia vida. Con un deseo de descubrir las huellas de Dios por el camino. Estando abiertos a aprender de las experiencias. Con la expectativa de ver que Dios está presente en todas partes. Sobre esta base, podemos tener esperanza para nuestra vida y nuestra comunidad.

Dedica al menos una hora a contemplar la historia de tu vida a la luz de la formación espiritual:

_Dibuja tu vida como un viaje a lo largo del tiempo. ¿Qué contextos, personas, experiencias, etc. tuvieron un papel clave a la hora de darte forma? Reflexiona sobre esto e intenta nombrar entre 5 y 7 elementos formativos en tu vida (no tienen que ser todos positivos necesariamente). Añade algunas palabras clave a tu dibujo.

_Al contemplar tu vida, ¿dónde ves que Dios estaba obrando para atraerte hacia Cristo y formar tu vida? Añade esto a tu dibujo con un corazón de agradecimiento.

_Al contemplar tu vida, ¿qué dirías que necesita perder la forma? Habla de esto con Jesús. Pídele que te cambie y que te muestre los pasos que debes tomar.

_¿Qué pautas de comunidad con el Dios trino ayudan a dar forma a esta fase de tu vida? (Si quieres reflexionar más sobre esta pregunta, [ver ritmos revitalizantes.](#))

Es posible reflexionar sobre estas preguntas para tu vida personal, pero también con respecto a una comunidad, como por ejemplo un movimiento de IFES, un grupo estudiantil, una comunidad de iglesia, etc.

“Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir con devoción” (2 Pedro 1:3). Dios nos da lo suficiente. Recibimos de Él todo lo que necesitamos. Y así continuamos en nuestro caminar con Él y unos con otros... aprendiendo a confiar en su buena obra en nuestra vida.

Sabine Kalthoff, Secretaria de IFES para la Formación Espiritual
Agosto de 2024